HARLEQUIN

Deseo™



Una esposa comprada

RACHEL BAILEY



Una esposa comprada

RACHEL BAILEY



Editado por HARLEQUIN IBÉRICA, S.A.
Núñez de Balboa, 56
28001 Madrid

© 2010 Rachel Robinson. Todos los derechos reservados.
UNA ESPOSA COMPRADA, N.º 1745 - septiembre 2010
Título original: Claiming His Bought Bride
Publicada originalmente por Silhouette® Books.
Publicada en español en 2010

Todos los derechos están reservados incluidos los de reproducción, total o parcial. Esta edición ha sido publicada con permiso de Harlequin Enterprises II BV.
Todos los personajes de este libro son ficticios. Cualquier parecido con alguna persona, viva o muerta, es pura coincidencia.
® Harlequin, Harlequin Deseo y logotipo Harlequin son marcas registradas por Harlequin Books S.A.
® y ™ son marcas registradas por Harlequin Enterprises Limited y sus filiales, utilizadas con licencia. Las marcas que lleven ® están registradas en la Oficina Española de Patentes y Marcas y en otros países.

I.S.B.N.: 978-84-671-8995-7
Editor responsable: Luis Pugni

Capítulo Uno

Lily Grayson, con una mano en su aún estrecha cintura, buscaba a alguien en el elegante salón de baile. Los altísimos techos estaban decorados con guirnaldas doradas y un cuarteto de cuerda animaba la fiesta en la que se habían congregado doscientos invitados, todos vestidos de etiqueta, para celebrar el sesenta cumpleaños de Travis Blakely.

Pero disfrutar de la fiesta no era el plan de Lily.

Con la boca seca y la respiración agitada, miraba alrededor buscando al hombre con el que tenía que hablar urgentemente. El hombre al que una vez había amado, pero al que nunca podría confiarle su corazón… o el bienestar de su hijo.

Damon Blakely.

El multimillonario al que los hombres temían y las mujeres deseaban.

Un camarero se detuvo a su lado para ofrecerle una copa de champán, pero Lily negó con la cabeza mientras seguía mirando alrededor. Durante los seis meses que había salido con Damon habían visitado la casa de su tío en Melbourne varias veces,

pero no había vuelto allí desde que rompió con él, tres meses antes. Desde que Damon la había defraudado cuando más lo necesitaba.

Eso la hizo pensar en su abuela, sola en casa esa noche, recuperándose de una neumonía. Si quisiera aceptar su ayuda… pero se negaba a mudarse a su casa o a dejar que viviera con ella. Su abuela valoraba mucho su independencia y Lily se sentía impotente. Pero no quería pensar en eso aquella noche.

Aquella noche tenía que encontrar a Damon.

De modo que siguió buscando entre los invitados. Las mujeres se pavoneaban con sus vestidos de lentejuelas o satén para llamar la atención… preferiría estar en cualquier otro sitio porque aquél no era su mundo. Pero sí era el mundo de Damon y tenía que encontrarlo.

Lily giró la cabeza y su corazón se detuvo durante una décima de segundo antes de lanzarse a un enloquecido galope cuando lo encontró por fin.

Elegantísimo con un esmoquin y una copa de vino en la mano, Damon sonreía y charlaba con todo el mundo, el señor de la casa. Pero sus ojos azules estaban clavados en ella.

Lily sintió un escalofrío por la espalda y tuvo que cerrar los ojos durante un segundo para controlar su reacción, pero los abrió de inmediato. Damon Blakely despertaba en ella un ansia loca. Incluso ahora, no podía evitar devorarlo con la mirada.

Era más alto que los demás invitados, de modo

que en lugar de mirar entre la gente debería haberse quedado en la escalera buscando su ondulado pelo oscuro. O cerrar los ojos y dejar que su cuerpo la guiase, ya que parecía haber un imán entre ellos.

Damon dio un par de pasos hacia ella… y Lily llevó aire a sus pulmones. Pero un senador al que reconoció por las fotografías de los periódicos tocó su hombro en ese momento y Damon tuvo que pararse a charlar con él.

Aparentemente no iba a tener que acercarse porque Damon ya se dirigía a ella. Y a pesar de la angustia que le había causado, la atracción que sentía por él seguía siendo abrumadora.

Apoyándose en una columna, esperó, observando a la elite de Melbourne pasándolo bien. Al contrario de las personas que la rodeaban, ella nunca había querido una vida extravagante. Su abuela había tenido que luchar mucho para que tuvieran un techo sobre sus cabezas después de que su hijo, el padre de Lily, se jugase la casa. De modo que lo único que siempre había querido era estabilidad, seguridad económica. Nada más.

La mezcla de perfumes caros en aquel espacio cerrado hacía que le diese vueltas la cabeza y miró con expresión anhelante hacia la salida. Pero tenía que hablar con Damon porque el temor a su reacción ante la noticia que tenía que darle estaba amargándole la vida. Ni siquiera ella se había hecho a la idea todavía.

Cuando terminó su charla con el senador, Damon se dirigió hacia ella, sus anchos hombros y largas piernas destacados por el esmoquin.

Sin decir una palabra, la miró mientras dejaba la copa sobre la bandeja de un camarero que pasaba a su lado. Luego la tomó del brazo e inclinó la cabeza para darle un beso en la mejilla.

–Hola, Lily –la saludó, con esa voz ronca y masculina que siempre conseguía acelerar su pulso–. Estás muy guapa.

Lily sabía que la gente siempre decía lo que uno quería escuchar; una lección que había aprendido recientemente gracias al hombre que sujetaba su brazo en aquel momento.

–Hola, Damon –consiguió decir–. Tú siempre estás muy elegante con esmoquin.

–Preferiría gustarte más sin él.

Una imagen de los dos en la cama apareció en el cerebro de Lily y el recuerdo de su cuerpo bronceado y musculoso en contraste con las sábanas blancas hizo que contuviera un gemido. Pero apretó los dientes y apartó el brazo discretamente para que nadie más se diera cuenta, enviándole un claro mensaje: tocarla era un derecho que ya no tenía.

Damon levantó una ceja, como dándose por enterado, y metió las manos en los bolsillos del pantalón, tan seguro de sí mismo como siempre.

Pero tenía que hablar con él, tenía que decírselo antes de que su letal sexualidad la hiciese perder

el valor. Tenía que llevarlo a algún sitio para hablar en privado sobre el hijo que estaba esperando.

–Quiero hablar contigo a solas –dijo él entonces.

Lily se quedó helada. ¿Lo habría adivinado? No, imposible… estaba de catorce semanas y aún no se le notaba nada. Nadie más lo sabía, de eso estaba totalmente segura. Su secreto estaba a salvo por el momento.

Pero quería hablar con ella en privado, de modo que tal vez el destino le estaba dando una oportunidad.

–¿Cuándo?

–¿Qué tal ahora mismo?

–¿Dónde? –preguntó ella.

Como respuesta, Damon tomó su mano para dirigirse a la puerta. Iba a tener que dejar más clara la norma de «no tocar» pero, por el momento y por última vez, permitiría el contacto.

Y tal vez no debería tomarlo como algo personal; todas las mujeres parecían sucumbir ante la sensualidad de Damon Blakely. Aunque había cualidades como la empatía, la responsabilidad, el poner las necesidades de los demás por delante de las propias… no, de eso no era capaz. Y lo peor de todo era que Lily sabía que no cambiaría nunca.

Damon la llevó por uno de los silenciosos pasillos de la mansión en la que había crecido hasta la galería privada de Travis Blakely y encendió las luces.

Y los ojos de Lily, los ojos de una experta en arte, fueron directamente a los cuadros que colgaban en las paredes y a las estatuillas guardadas en urnas de cristal.

–¿Hace cuánto tiempo que no estábamos solos?

–Casi tres meses –contestó ella.

–¿Y qué tal te ha ido durante esos tres meses? ¿Cómo está tu abuela? –Damon alargó una mano para acariciar un mechón de pelo rubio, haciendo que sintiera un escalofrío.

–Bien, estamos bien –susurró Lily, incapaz de controlar el efecto que ejercía en ella–. Ha sufrido una neumonía, pero se está recuperando.

Al menos físicamente. Pero había muchas facturas del hospital que pagar y, sin más dinero que su pequeña pensión, Lily estaba preocupada por la mujer que la había criado desde los doce años. Su abuela había perdido tanto ya: a su hijo, su salud, su casa, sus ahorros…

Damon tocó su mejilla con los nudillos en un roce tan ligero como las alas de una mariposa.

–Debéis haberlo pasado mal entonces.

–Sí, claro.

–Imagino que seguirá sin querer ayuda.

Lily dio un paso atrás para no rendirse a sus caricias, como siempre.

–Dice que después de haberme criado para que fuese una mujer independiente lo último que desea es ser una carga para mí.

Damon no pareció molesto por el gesto; al

contrario. Era casi como si hubiera lanzado el guante y él lo hubiese aceptado. Apoyándose tranquilamente en una columna, con las manos en los bolsillos del pantalón, la miró en silencio durante unos segundos.

–¿Y se te ha ocurrido alguna forma de ayudarla?

–No, aún no, pero estoy en ello.

Damon se apartó de la columna y movió un poco los hombros antes de volverse para mirarla a los ojos.

–Pareces muy segura –su ceja arqueada le decía que él no compartía esa seguridad.

En realidad, Lily no tenía ni idea de cómo iba a hacerlo, pero no estaba dispuesta a aceptar el fracaso.

–No te preocupes por mí, encontraré la manera –le dijo. Pero el calor que irradiaba su cuerpo y la sensualidad de su mirada hacían difícil que pudiera pensar–. Aunque tal vez debería estar más preocupada por ti. He oído que Travis te desheredó cuando tú y yo rompimos.

–Ah, sí. Millones de dólares, esta mansión… –Damon señaló alrededor–. Por lo visto, lo he perdido todo.

–Incluyendo lo único que siempre has deseado.

Lo que había deseado más de lo que la había deseado a ella: la empresa de su difunto padre: BlakeCorp.

–Me gustaría hacerte una oferta –dijo él entonces–. Para ayudarte con tu abuela.

Lily levantó la mirada, sorprendida. Aquello era lo último que había esperado.

–¿Qué clase de oferta?

–Le compraré una casa. Una casa moderna con todo lo necesario para que una persona de su edad se sienta cómoda. Pagaré las facturas del hospital y contrataré a una enfermera para que cuide de ella –añadió, convencido de que aquélla era una oferta que Lily no podría rechazar–. Tú sabes que aceptará. Tu abuela sabe que puedo permitírmelo y siempre me ha visto con buenos ojos.

–¿Y por qué harías algo así?

Damon se encogió de hombros antes de tomar su mano.

–Travis me ha invitado a venir esta noche para hacerme una oferta y yo quiero hacer extensible esa oferta a tu abuela y a ti.

Lily frunció el ceño, recelosa.

–Pensé que Travis y tú habíais jurado no volver a dirigiros la palabra.

De hecho, se quedó atónita cuando la secretaria de Travis la había llamado para preguntar si acudiría a la fiesta… a la que también estaba invitado Damon. Pero inmediatamente había visto la oportunidad de hablar con él.

Damon había estado fuera del país y, sin saber cuándo podrían encontrarse, Lily había decidido aprovechar la oportunidad.

Pero no debía bajar la guardia. Jugar con los demás era algo tan natural para los Blakely como ganar dinero.

–¿Por qué te haría Travis esa oferta?

–¿Te interesan las cuestiones de mi familia, Lily? Tal vez sigues pensando en mí…

–Damon, por favor, contesta a mi pregunta –lo interrumpió ella.

Él sonrió, con la sonrisa de una pantera a punto de capturar a su presa. Aunque quién creía que era su presa en ese momento, Travis o ella, no estaba segura.

–Mi tío ha recibido una noticia trágica de su médico esta mañana –Damon ni siquiera se molestó en fingir que eso pudiera afectarlo en absoluto.

Lily sabía que Travis Blakely había educado a Damon con mano de hierro y que no le había dado al hijo de su hermano el cariño que un niño necesitaba. Damon nunca había querido hablar de ello, pero era fácil sumar dos y dos… y la respuesta era descorazonadora. Tal vez le había dado demasiadas oportunidades cuando estaban juntos porque sabía que nunca había escapado del todo del tormento de su infancia. Pero no podía seguir dándoselas porque la situación había cambiado.

Una cosa era segura: Damon jamás perdonaría a Travis.

Lo que la sorprendía era que hubiesen aguantado tanto sin matarse el uno al otro.

Lily intentó leer los sentimientos de Damon en sus ojos pero, como siempre, era imposible.

–Si te lo ha contado, imagino que será algo referente a su salud.

Él asintió con la cabeza.

–Lo operaron de corazón el mes pasado, pero la operación no ha dado el resultado que esperaban. Y las pruebas de hoy lo han confirmado. Por lo visto, Travis no es buen candidato para un trasplante… ya sabes, por la falta de donantes, por su edad y por el maltrato que le ha dado a su cuerpo durante todos estos años. Le han dado doce meses de vida.

A pesar de cómo había tratado a Damon durante su infancia, Lily no pudo evitar sentir compasión por Travis.

Y por Damon, que estaba a punto de perder al único pariente que le quedaba, aunque apenas se dirigiesen la palabra. Impulsivamente, Lily puso una mano en su brazo.

–Lo siento, de verdad.

Él apretó su mano mientras se encogía de hombros. No quería su compasión, pero no estaba dispuesto a soltarla.

–En realidad ha salido algo bueno de todo esto, ya que está dispuesto a revisar su testamento.

Lily parpadeó varias veces.

–¿Te va a devolver la empresa de tu padre?

¿Era por eso por lo que estaba en la fiesta de cumpleaños?

–Ése era mi precio. Parece que Travis se ha vuelto sentimental y quiere dejarle un legado a su familia –la desdeñosa sonrisa dejaba clara su opinión sobre el cambio de opinión de su tío.

Ella arrugó el ceño, desconcertada.

–¿Va a dejártelo todo?

–No quiere que yo toque un céntimo de su dinero, pero se ha ofrecido a dejárselo a mi hijo –sonrió Damon–. No parece darse cuenta de que cualquier hijo mío será millonario sin necesidad de tan generosa oferta.

¿Cualquier hijo suyo? ¿Estaba pensando tener hijos?

Lily había esperado que, a pesar de tener una agenda increíblemente llena, quisiera tomar parte en la educación de su hijo… tal vez no como padre, pero quizá sí como un hermano mayor. Había creído que Damon no querría nada más que eso porque le había dicho más de una vez que no tenía intención de formar una familia.

Él se apartó un poco entonces para detenerse frente al retrato victoriano de una mujer rodeada de niños vestidos como adultos bajitos y miró las figuras con expresión pensativa.

–¿Tu hijo? –instintivamente, Lily se llevó una mano al abdomen.

Y entonces se le ocurrió algo: ¿tendría Damon un hijo con otra mujer del que no le había dicho nada?

–Si tengo un hijo antes de que Travis muera.